

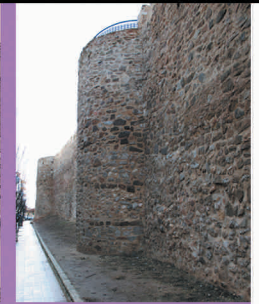


Las murallas de Soria se construyeron a fines del siglo XII o principios del XIII, tras el arrasamiento de la ciudad por Sancho el Fuerte de Navarra. Con una longitud de 4,100 m. y una superficie de casi 100 hectáreas, encerraban caserío, fincas de cultivo y pastizales. Esta desproporcionada extensión se explica por la orografía del terreno, ya que era necesario controlar las dos cumbres que vigilan el collado, para que desde el exterior no se dominase la ciudad. Su fábrica es de encofrado de cal y canto y mampostería, salvo el tramo paralelo al río que fue levantado con sillarejo. Las puertas, ángulos y cubos se reforzaron con sillares. Su anchura es de 2 m y su altura alcanzaba los 7 m. Se hallaba rematada con almenas y saeteras y cada cierto tramo se disponía una torre. Varias puertas se abrían a los cuatro puntos cardinales, así como numerosos postigillos.

Plano topográfico del castillo. Plano de D. Badiola (1813). ▲ Alzados ▼ Planta.

A partir del siglo XVI ya no se levantan fortificaciones ni se llevan a cabo labores de mantenimiento. Únicamente, coincidiendo con periodos de peste, para evitar el contagio, se reconstruyeron numerosos tramos y se tapiaron puertas. El mayor deterioro del recinto amurallado se ocasionó durante la guerra de Independencia y, a mediados del siglo XIX, sólo se conservaban las puertas que se fueron desmantelando en relación con las necesidades urbanísticas de la ciudad.

El itinerario muestra las defensas que rodean la ciudad desde época medieval. Es una ruta de senderismo que transcurre por calles en la zona urbana y por caminos en la zona periurbana, con un nivel de dificultad medio-bajo. La imposibilidad de seguir el trazado murario en todo su trayecto (pues discurre entre fincas particulares y zonas de difícil acceso) condiciona su desarrollo. En ocasiones se desvía por calles y veredas que nos separan del recorrido original.



1.- Vista de Soria. A.H.PSo.
2.- Lienzo de la muralla en Santa Clara.
3.- Ilustración puerta de Rabanera, al interior. Grabado de M. Peña, Recuerdo de Soria nº 4 (1884).

Si elegimos la opción sur, partimos desde de El Collado hacia la calle Claustrilla -donde la muralla recorría este tramo entre edificios- hasta alcanzar el cruce con plaza Ramón y Cajal. Allí se encontraba la puerta de San Juan de Rabanera* con arco de medio punto y flanqueada, a distancias iguales, por dos cubos cuadrados que protegían la entrada. Entre ellos y por encima del arco, en el espacio correspondiente al paramento, se superpuso, en los últimos momentos, una vivienda que abrió sus balcones a uno y otro lado de la cerca. El torreón de la derecha conserva su cuerpo inferior y a él se adosaba el palacio de los marqueses de Alcántara, encargados de su custodia. Fue derribada en 1887.



- La ruta presenta un recorrido circular, se inicia y termina en la puerta del Postigo o de Herradores
- y puede realizarse indistintamente en un sentido u otro. Esta puerta relacionada con el motín de ciertos caballeros sorianos contra Garcilaso, juez mayor de Castilla, en el siglo XIV, bajo el reinado de Alfonso XI. A principios del XVII, se colocó una espadaña con tronera en la que quedó insertado un reloj con campana y esfera de números arábigos. Sobre su arco campeaba un escudo colosal de los Austrias, en dorado, y a ambos lados sendas lápidas, donde la ciudad declaraba su fidelidad a la corona. En sus inmediaciones se ubicaba el palacio de los marqueses de Vargas, familia encargada de su defensa.

- El itinerario asciende a lo largo de la calle Alberca, en cuya zona más alta se abría el portillo de Santa Clara o puerta nueva, que estaba custodiada por el palacio de los condes de Torrubia.
- Junto al parque de Santa Clara se conserva un lienzo almenado con dos cubos defensivos semicilíndricos y macizos, de poco más de 4 m de diámetro y separados entre sí unos 30 m.
- Continuamos con dirección este hasta alcanzar la esquina del cementerio, donde se situaba la puerta de Valobos, en el actual paseo homónimo. Desde este punto, la muralla asciende por la pendiente occidental del cerro del Castillo. En la cima, se edificó -en época medieval- una fortaleza que cerraba la explanada superior. En el lado oriental se disponía el alcázar con torre del homenaje, graneros, almacenes y dependencias para su uso como residencia señorial. En el patio central estaba el aljibe. La entrada principal se localizaba al Este y quedaba defendida por una torre central y otras dos laterales. Este acceso se protegía por una barbacana con otras dos puertas, una al Sur hacia el exterior y otra al Oeste hacia el recinto principal. El flanco norte del conjunto estaba reforzado por una barrera que lo rodeaba desde el Oeste hasta al Este, donde conectaba con la barbacana del castillo. Su destrucción definitiva se produjo en 1812, en el período final de la guerra de Independencia.



Restos de la muralla en el paseo de San Prudencio y en San Ginés.

- Siguiendo la línea de máxima pendiente, la cerca desciende hasta la margen derecha del río Duero, enfrente de la elevadora de aguas, donde tuerce hacia el Norte en ángulo recto. En este tramo se encontraba el postigullo del Río, una pequeña apertura realizada sobre el paramento y enmarcada con sillares, que permitía el paso al molino y a los lavaderos.





Si siguiendo el paseo de San Prudencio, en la mitad del tramo oriental, se abría la puerta del Puente o de Navarra, la más importante de la ciudad, defendida por una gruesa torre cúbica, próxima al arranque del puente, y por dos tambores más a sus lados. Junto al cubo meridional un pequeño postigo servía para el paso de personas. Fue derribada en 1848.



El camino, que se dirigía hacia Navarra y Aragón, cruzaba el Duero primero mediante vado y, a partir del siglo XII, por un puente de catorce ojos. En el centro se disponía una elevada torre defensiva, donde se cobraba el pontazgo, un impuesto por cruzar. Ambos sufrieron numerosos reparos, pero los de mayor envergadura se realizaron en los siglos XVII y XVIII, que supusieron un importante cambio de fisonomía, reduciéndose hasta ocho el número de ojos. La torre central fue derribada en 1851 cuando se construyó la carretera.

Si siguiendo unos 150 m, por la calle San Agustín, en la margen derecha, tomamos el camino de San Ginés que nos llevará hasta la esquina noreste de la cerca. En este tramo, la muralla se adosó al ábside de la iglesia de San Ginés, reflejándose en su paramento interno, la perfecta curva de aquél. Al Este se abre un portillo, que da acceso a fincas particulares y algunos metros más al Norte se disponen, al exterior, dos de los elementos más significativos de la fortificación, una gran torre circular en esquina, dispuesta hacia el río, y un majestuoso torreón rectangular, mirando al Norte.

Continúa la cerca cerro arriba por las traseras del Mirón en cuya parte posterior pueden observarse tres torreones, así como los orificios de los andamijeros utilizados para su construcción. Fue minado en 1812, tras la retirada de las tropas francesas. Para alcanzar esta zona, y por no cruzar fincas privadas, debemos retroceder por el mismo camino hasta las proximidades de la concatedral de San Pedro, desde donde tomamos la calle y camino de Santa Cruz que nos llevará hasta las proximidades de la ermita de Ntra. Señora del Mirón, donde podemos apreciar unas maravillosas vistas.



Vista aérea de Soria (1907). Foto A.H.P.So.

Al inicio del paseo se situaba la puerta de Nájera, que se abría en el camino que conducía a La Rioja y ocupaba el espacio por el que discurre en la actualidad la carretera de Logroño, pero desconocemos su estructura y composición.

Si siguiendo el paseo de la Florida llegamos hasta la iglesia de Santo Domingo donde se situaba la puerta del Rosario, también denominada del Mercado. Constituía el paso desde la ciudad al arrabal somero en el que se desarrollaba tradicionalmente el mercado. Se encargaban de su custodia los condes de Lérida, estando su palacio en la cercana plaza de ese nombre. Fue demolida, en el año 1885, para paliar las dificultades por las que pasaban los jornaleros, debido a la escasez de trabajo.

Con rumbo sur se oculta entre las casas de la calle Puertas de Pro, por un lado, y las de Aduana Vieja, por otro. Al interior se adosaban palacios y casas nobiliarias que tenían obligación de custodiar y restaurar su tramo correspondiente de muralla. También extramuros se utilizó el paramento como muro de numerosas casas humildes. Tomamos Aduana Vieja y al llegar a la plaza del Vergel cruzamos al exterior del recinto amurallado a través del postiguillo. Bajamos la calle Puertas de Pro hasta retornar al punto de inicio.

6

Características y recomendaciones.

- Longitud: 5,500 m.
- Duración itinerario: 2'30 horas.
- Dificultad: media - baja.
- Terreno: calles, carreteras y caminos.
- Suelos: estables e inestables, sin tratamiento específico.
- Precaución: cruces de calles y carreteras.
- Recomendación: usar calzado cómodo.

Puertas y postigos.

- 1 Puerta del Postigo.
- 2 Puerta de Rabanera.
- 3 Puerta de Santa Clara.
- 4 Postiguillo del Río.
- 5 Puerta de Navarra.
- 6 Puerta de Nájera.
- 7 Puerta del Rosario.



Plano de la muralla de Soria.



PASEA POR SORIA
DESCUBRE SU HISTORIA